

MARTÍN TIERRA



MI ESTROFA

A UN AMIGO

Será lo que tu quieras, joven hermano artista,
pero mi estrofa es hija de los ideales nuevos,
que va tomando formas á medida que avanza
por sobre los escabros de los extintos verbos...!

Mi crisol y mi yunque, son de las nuevas fraguas.
—El Verbo que se incendia sobre las ruinas viejas
—Como en las agonias de un sacro cristo triste
en su última parábola hará temblar la tierra!

¡Que se golpeen el pecho al pié de la montaña
los que crucificaron al último Mesias...!
Sobre el nuevo sepulcro se baten muchas alas,
¡ya surgen las albas de los tres grandes días...!

Jerusalen se acuesta bajo la cruz sin víctima,
se ensangrientan las puntas de los tres clavos viejos,
del nuevo Jesucristo de la leyenda sacra
del nuevo Testamento que han de cumplir los pueblos...

Ay de la vieja Roma cuando las Hordas trueneen
su tropel de galopes sobre las mil fronteras!
Cuando crezca brillando de montaña en montaña
¡la aurora decisiva de las banderas nuevas!

Gemirán los clarines de las dianas gloriosas!
No quedará en la iglesia de la vetusta Musa,
ni piedra sobre piedra, ni estrofa sobre estrofa!
...Y habrá sobre las ruinas, semilleros de rosas!...

JUAN JULIAN LASTRA.

Santa Fé.

BIER-CONVENT

CUYO esq. MAIPÚ
BUENOS AIRES

— DE —

LUZ O Hnos. Y MONTI

Restaurant y Cerveceria --- Salones especiales para familias y banquetes

Atención Vegetarianos

Restaurant Vegetariano

Unico Establecido en Buenos Aires

449 CALLE 25 DE MAYO 449 (ALTOS)

Acudid á el todos los que desesís una vida sana y alegre. Fijaos bien que la base de la existencia está constituida por una sana alimentación.

Restaurant Vegetariano

25 de Mayo 449 (altos)

G. San Germier

Por cinco pesos

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semilla al gusto del comprador, un LINDO OBSEQUIO y un calendario de las sembraderas.

Alfalfa de la Pampa

CALLE LIMA 1165 - Buenos Aires

LOS OBREROS

Casa fundada en 1884

DE **Federico Roveda**

ROPA HECHA Y ARTICULOS

PARA TRABAJADORES

619 CALLE DEFENSA 619

NOTA. Nuestra ropa no se descosce. Pida V. catalogo

I. Bonansea

CIRUJANO, DENTISTA - MECANICO

990 Calle Moreno 990

BUENOS AIRES

Justino B. Lamarque

CIRUJANO-DENTISTA

Ex-gefe del consultorio Odontologico de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle Artes 543 - Buenos Aires

FOTOGRAFIA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

MARTIN FIERRO

Suplemento semanal de «La Protesta»—aparece los lunes

REDACCION Y ADMINISTRACION: **Santiago del Estero 1072**

PRECIOS DE SUSCRIPCION ADELANTADA

EN LA CAPITAL

Trimestre \$ 1.20

Año « 4.80

Exterior: \$ 4 oro al año.

EN EL INTERIOR

Trimestre \$ 1.80

Semestre « 3.50

Año « 6.00

Numero suelto: 10 centavos

—Provincias: 15

AGENCIA DE MARTIN FIERRO EN EL ROSARIO: LIBRERIA DE E. SOTELO. CORDOBA 1288

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

Año I

Buenos Aires, Febrero 6 de 1905

Núm. 48

ELLA

—«No fué la compañera soñada... No fué la dulce confortadora que en mis insomnios de adolescente entreviera mil veces...

Fina y lánguida. Cuerpo de serpiente, rostro de serafín, de manos flexibles y acariciadoras que el furor endurecía y crispaba; ojos de llamas, boca tentadora, de labios de grana, —rojo estuche de blancas perlas,—con olor de besos y perfume de amores... eso era.

Era una mujer, no la mujer. Era la camarada de un instante que calma y alegra, no la eterna compañera que auxilia y consuela.

—Vén, la dije un día, abrázame y bésame. Hoy la Felicidad viene á visitarme y quiero recibirla al són de tus besos.

Cayó en mis brazos y me besó, pero sus besos eran fríos, mas frío que el hielo... En sus ojos cabrilleaba una luz extraña y por ella conocí que en el interior de su cuerpo su voluntad reía de mis ensueños locos!

—Aparta, mujer, la dije otro día; la visión de mis hermanos que sufren ha entristecido mi alma; déjame en el silencio de la meditación, fructificador agosto.

No me oyó. Delirios carnales, delirios rojos dibujábanse en su rostro y sus brazos me estrecharon convulsivamente... Huyó el silencio, y en el ardiente espasmo lo olvidé todo.

Desde aquel día maldije su cuerpo, tentador irresistible.

Maldije su cuerpo. Lo maldije como el esclavo al señor, que eso eramos uno para el otro y lo maldije más cuanto más claramente comprendí la imposibilidad de sustraerme á su poder.

Desde aquel día, preso á su cuerpo por la cadena de mi deseo, arrastré mi humanidad miserable, obediente á sus caprichos, pronto á sus entusiasmos pa-

sajeros. «Corre», me decía, «vén, vé, entra, sal», y mi voluntad muerta, servil doméstica de un amo tiránico, obedecía en todo, esclavo de su voluntad enloquecida.

Pienso á veces en aquellos entusiasmos, en aquellas radiantes manifestaciones de alegría que brotaban de mi cuerpo; pienso en aquella plétora de vida y de voluntad que en todo demostraba, y al comparar el ayer de luces y de ruido con el hoy de sombras y de soledad, maldigo la tentadora sierpe que me ha perdido.

Término de la voluntad propia, eso llamo yo al matrimonio.

Grillete del deseo extraño, eso llamo yo á la mujer.

Punto final al entusiasmo. Epílogo á la ardientia creadora. *Nilul* fatídico, desplomado sobre el campo risueño de una vida prometedora de ópimas mieses: tal es la mujer, la Envenenadora Serpiente.

Diosa reverenciada, Reina acatada; todos se inclinan á tu poder. ¿No habrá un alma, asaz fuerte, para gritar á tu oído las roncas maldiciones de la Verdad?

Rostro de Diosa, cuerpo de fiera, alma de piedra, así eres tú, mujer, rayo que incendia, granizo que destruye, torrente que inunda, sierpe envenenadora á quien odio, que desearía abofetear y á quien beso... porque deseo!...»

∴

Desde la ventana enrejada de una celda del Manicomio, así un loco gritaba á la Luna.

La voz del loco sonaba trágicamente. La Luna reía.

JUAN MAS Y PI.

[Del libro en preparación CUENTOS EXTRAÑOS.]

LA REBELIÓN

(FRAGMENTO)

*...Y el gérmen fecundante de la idea
Al inmenso calor del entusiasmo
De las brumas eternas del marasmo
Surgió á la libertad...*

La raza atea

*Rompiendo el protoplasma ultramontano
Amasado con glebas de conjuro,
Señala á los cruzados del Futuro
La evolución del pensamiento humano!*

*Tiemblan, mudos de horror, los Baltazares,
En medio del festín del gineceo,
Al escuchar al nuevo Prometeo
Rugiendo ante sus tronos seculares.*

*Es la fuerza del verbo, la que siente
Gritarle á su razón «¿por que te humillas?»
Y avergonzado, al verse de rodillas,
De un salto queda en pié, y alza la frente.*

*¡Soberbia redención de fuerza viva!
La ardiente multitud, ébria de lumbre,
Se encamina rugiendo, hácia la cumbre,
A despertar la humanidad cautiva!*

*Ya no le espanta Dios...! en cuyo nombre
Tantas veces lanzó el grito de guerra,
Y con su sangre enrojeció la tierra
En el odio del hombre contra el hombre!*

*¡Ya no teme las iras del tirano!
Todo aquel deslumbrante poderío,
Como era una ficción, rodó al vacío:
Como era escoria vil, cayó al pantano...*

*Ya no teme á la muerte...! en su delirio
De redimir la humanidad entera,
Trepas sonriendo á la terrible hoguera
A deponer su ofrenda de martirio!*

*Va predicando amor... amor profundo
Que le acompaña al bárbaro suplicio,
Para eruirse, triunfal, ante el prejuicio,
A proclamar la libertad del mundo!*

*Y era grito gigante... un solo grito
El de aquella exaltada turba multa,
Como un rugido de volcan, que insulta
La insondable región del infinito!*

*La mentira triunfante se deshoja
Como una flor maldita. Caen el velo
Y altiva, airosa, provocando al cielo,
Se alza flameando una bandera roja!*

*Vibra un himno de lira iconoclasta
Alredor de la enseña redentora,
Se hincha el músculo. ¡Al fin llegó la hora
De las vindicaciones de la casta!*

*«¡Yo vengo á quebrantar todos los yugos
De la entidad social!... ¡Soy la suprema
Explosión del abélico anatema
Que la victima lanza á sus verdugos!»*

«¡Yo soy la Rebelión!»

FELIPE TORCUATO BLACK.

LA GUERRA

Trabajo que obtuvo recientemente el primer premio en el CERTAMEN LITERARIO organizado por el centro AMIGOS UNIDOS de La Plata

Lema: SER O NO SER

(Continuación)

No es, pues, heteróclita la guerra, dados sus puntos de partida. Es irrazonable, fuera de los planes de la Naturaleza; enorme prejuicio, una costumbre solidificada, y en síntesis un sintoma de algo mucho más grave: la organización social. No es en sí una causa; el Estado—Dios, el Estado—Fin he aquí la causa. En verdad os digo—permitid este volver al Nazareno—el Estado jamás ha debido entenderse de otro modo sino como un medio de perfección.

Las arañas y los escorpiones, en nuestra soberbia juzgados por repugnantes, no conocen la guerra (1) y no la conocen por que viven de acuerdo con la ley natural, que nosotros violamos. Las sociales abejas tampoco las conocen, dejando los combates de la ambición á la ambición, á los intereses directamente en ellos, esto es á las reinas y sus cortesanos; aunque algunas hor-

(1) La araña practica la cacería.

migas, suelen realizar *razzias* de prisioneras, según testimonios de Darwin, para reducir las á esclavitud, no sabemos que el hecho se haya generalizado entre ellas.

Por lo menos las de un mismo color no acuden á ese procedimiento y viven lo bastante felices creyendo que el planeta es grande y hay para todas, aún cuando llegasen á prosperar de tal suerte que cada tres palmos se alzara una de sus populosas repúblicas.

Que no es según leyes naturales la guerra, ni entra en el capítulo de la selección, lo prueba el hecho de existir otros fenómenos, opuestos á esas mismas leyes, por algún obstáculo, verbigracia, los monstruos, las anomalías. En el fondo son fenómenos naturales, pues están contenidos en la Naturaleza; no son milagros. Van, empero, contra la ley general y constituyen excpciones. Así los árboles de artificial tallo raquíutico ó los piés de las mujeres chinas. Dejados libres y seguirán la ley natural, que es *siempre* la de la menor resistencia y del menor sufrimiento. Cuanto no condiga con esto es contrario á las leyes del Cosmos, y en algún sentido un atentado, un crimen.

Podrá ser amoral la Naturaleza: lo es, sin duda. Con todo, sus leyes regulares, tendientes á seguir la línea mas breve, al transformarse y pasar al reino de la vida, y en particular á la zona humana, dejan de ser exclusivamente mecánicas, adquieren un carácter moral.

En el origen de las sociedades, en la tribu, todavía ausente la idea de Estado, cada hombre, ó por lo menos cada familia, posee una relativa libertad; el individuo no es propiedad del jefe, y no llega á serlo sino cuando la evolución del Estado, concebido como una máquina de guerra, alcanza madurez. Entonces cada ciudadano pertenece al Estado, es decir á la clase dominadora; la clase dominadora recluta, arma, distribuye los pueblos; construye veinte acorazados y los llena de hombres; decreta la creación de cien unidades de pelea, regimientos ó batallones, y las plazas de cada unidad acuden prontamente, abandonando sus empleos y tareas.

En una época reputada horrible—la oscura Edad Media—este señorío absoluto del Estado sobre las personas, no era ni con mucho tan fuerte como hoy día; y para disponer de la existencia de las gentes se hacia indispensable algo mas que la orden de un soberano ó el simple «llamamiento» á las armas. Así los reyes ingleses de derecho divino, no podían levantar ejército sin que el Parlamento les votase especiales subsidios y por eso la guerra de cien años fué varias veces suspendida. En aquel tiempo brumoso y semi-legendario, el alma común alentaba de algún modo en los parlamentos; con el transcurso de los años esas máquinas constitucionales perdieron su autoridad y hoy las maneja cualquier jefe de estado ó de gabinete, y por eso cualquier presidente de la República Oriental, ó otra de Centro América, ó de Haití, pone en armas á sus pueblos, con su individual autoridad, para iniciar, proseguir ó finalizar querrelas civiles.

Este adueñarse por un solo hombre, ó por un círculo, de la vida y bienes de todos, este mandar á la guerra á quienes no tienen por que ni para que ir á la guerra, este *Estado*, ó *rey* ó *presidente* ó *círculo*, propietario de todo hombre en condiciones de manejar un fusil, constituye á la luz de la razón una monstruosidad tal que no la iguala el mas deforme caso teratológico. Mi vida que es *mía* inegablemente, por el hecho de habitar hace seis meses el país gobernado por un Señor Batlle, ó un Señor Ezcurra, ó un Señor Nicolás Romanof, y por el hecho de haber nacido en el Uruguay, Paraguay ó Rusia, hubiera dejado de ser *mía*, para ser del Señor Batlle, de su colega Ezcurra, ó de su colega, Romanof. Cada de uno de ellos me habria hecho vestir un uniforme, un kepi con un número; me habria dado un fusil, un cabo, un sargento, oficiales y jefes y me habria mandado á matar *blancos*, *revolucionarios* ó *japoneses*, sin consultar mis opiniones, con ó contra mis opiniones, para sustentar lo que cada uno de esos individuos creyera su principio de autoridad, su derecho y hasta su deber. Semejante expropiación de la vida humana—discutida al tratarse de facinerosos y reos de muerte—expropiación jamás resarcida—el metro de tierra expropiado por razones de utilidad pública se paga y ha de juzgarse como un hecho impuesto por las leyes naturales, ó mas bien por una serie de abusos no resistidos, de sofismas no discutidos, por una educación antinatural, falsa, y por la pasividad de las multitudes? En rigor, entre multitudes así y la banda de pavos conducidos y vendidos por las calles por, un rabadán, no hay diferencia.

Del mismo modo que un monarca británico carecía de facultades para levantar ejércitos, los reyes de España para enviar á Colón á su aventura no disponían de gentes á quienes pudieran obligar, víenlose en el caso de darle por tripulantes á individuos condenados por la justicia y encarcelados.

Se habla de mayor libertad actual que en antes. Esto es, en lo concerniente á relaciones entre el individuo y el Estado, una de esas mentiras difundidas por los interesados y aceptadas por la ignorancia, de que están llenas la historia, las religiones, la política y la ciencia. La prueba de la menor libertad la vemos en la incesante elevación de los impuestos, esto es una creciente esclavitud económica, en un número mayor de horas de labor dedicadas al Estado. Además, el poder de la ley ha asumido tal eficacia que cada una no parece medida sancionada por un parlamento, sino orden de alguna infalible Providencia, resultando que acciones en el fondo iguales, si una tiene la sanción legal es justa y si otra no, no.

La acusación de bandolerismo á los caudillos, de Gengis al Chacho, se basa en todo en que iban seguidos de guerreros, sus leales, sus espontáneos subordinados y hacían formidables y heróicos, la guerra por su cuenta; la misma cosa, realizada por un rey ó presidente sin prestigio ni puñ, pero que invoque tal cual disposición sancionada por sus hechuras, es justa, y sus violencias y crímenes, rotulados con el sello de

la legalidad «oficial» son necesariamente «licitos» y no se discuten. Este fanatismo legal ha llegado á un grado de exageración que si mañana á un cuerpo legislativo se le ocurriera prohibir á los árboles echar raíces en la tierra, el vulgo—el mundo es vulgo, afirma el viejo Maquiavelo—se asombraría de la indiferencia de los árboles y hallaría puesto en razón que se les sometiera á la ley del hacha.

No debe el pensador hacerse ilusiones en materia de trascendentes problemas sociales. Una desviación de las leyes naturales llega á hacerse tan ley como aquellas mismas; los ríos deberían correr rectilíneos; no debiera existir un solo tronco retorcido, nadie morir sinó de vejez.

*«Los hombres se batían á puñadas,
Y se hacían heridas con las uñas,
Y sangre por sus miembros chorreaban
Mucho antes que las flechas brilladoras
Volasen por el aire».*

Es Lucrecio quien habla. Desde la indescifrable prehistoria, desde el habitante de las cavernas, la fiera combatividad no ha cesado; antes ha crecido, alcanzando progresos en consonancia con los intereses aliados á su desarrollo. En las sonrientes islas del Pacífico, paradisíacas, abanicadas por el abanico tropical de las palmeras, islas coralinas, obras de la madrepora, amiga de la madreperla, tesoreras de Fíora; ideales acuarelas en la tela del mar, allí también han resonado cantos bellicosos, y en la dorada Taiti donde no se conocen serpientes, los tizones rojizos han restallado en el vivac nocturno, encendido por la fiera humana, y ha resonado el exterminio en bocinas y caracoles.

Una causa cualquiera no engendra un único orden de efectos. Esto es una adquisición en el Universo de las verdades. De vibración en vibración nos trae el éter la onda de luz de la lejana Altair, y un rayo partido de remota estrella, hace doscientos años, es visto al mismo tiempo por millones de seres, y aquí corona un copo de espuma, y allá es guía del caminante ó del nauta, y mas lejos se desliza por una flor. Y esa tóne onda que ha surcado el vacío seguirá una serie de transformaciones casi infinita. Qué extraño, entonces, que la serie de actividades humanas convertidas á la guerra, se hayan polifurcado en radiantes progresos, á la par que en retrocesos incalculables? Baste considerar un aspecto: el heroísmo, el loco que se hace matar entrando con su corcel en un cuadro de bayonetas. Fuera de las inspiraciones de los escritores, el genio inclusive—Homero—Hugo—que número enorme de emociones vivificadoras, arrebatadoras, de menosprecio por el individual lote de la vida, no sugiere! El amor al riesgo, como observa el mas bueno de los filósofos, Jean Marie Guyau, está en el fondo de la materia humana. Por eso amamos á Don Quijote braveando frente á la jaula de los leones, en su odisea estéril, y á De Witt, en su combatir con el peligro; y si no amamos á don Francisco Pizarro,

y hasta sentimos furor por su deslealtad y grosera falta de idalgua, reverenciamos en él la pujanza del puñado contra un mundo, del águila en lucha con un ejército de ratones. Pero este es el aspecto pintoresco, grato á la imaginación; el del coraje, contagioso á las pasiones.

Diremos que la sangre y los excrementos, la fiebre y el hedor de los hospitales, la cobardía que hace mearse al soldado y á veces al jefe, todo eso é infinito mas, odioso y degradante, se olvida por los descriptores de batallas?

Un contemporáneo, el autor de *Que vadis?*, en tres novelas, rememorantes de la muerta Polonia, no toma sinó los bellos aspectos de la guerra; y nos da en sus trágicos esbozos una serie tal de personajes poderosos y episodios rayanos en lo sublime, que el lector se siente inclinado á desear el resurgir de un mundo semejante, para que el pintor y el poeta hallen manantial de asuntos y la imaginación se vista de fiesta. Toca á los nuevos hombres hacer el estudio experimental de la guerra, del punto de vista de la moralidad y el común interés; y casi se podría decir que bastaría por ahora con que se confiara á las máquinas fotográficas la misión de traernos los detalles del final de las batallas, hasta quedar ó enterrados ó devorados por la llama los difuntos, para completar los aspectos de la medalla.

Que han progresado las industrias, la metalurgia, la armería, numerosas artes? Que el ingeniero, el cirujano, el marinero, le deben la mitad de su ciencia? Muy bien. Y los aspectos opuestos? Si fuese posible restaurar á la vida la mitad de los hombres devorados por el Minotauro fuera menester habilitar algún planeta vecino. Y la riqueza consumida, no digamos. 200 000 millones de libras esterlinas costó al inglés inteligente una sola guerra, el aniquilamiento del Trasvaal. Para matar 20 ó 30 mil boers y perder el cuádruple de sus propios soldados, pagó el inglés esa suma. E Inglaterra vive y es fuerte, á pasar de sus guerras, por esto: sus ejércitos son voluntarios: van á pelear los peleadoras, y aquellos tentados por la paga, incapaces de ganar en otras tareas nada semejante. El hombre laborioso, el comerciante, el obrero, el minero de negras manos, el marinero y pescador, hijos del mar, esos siguen tranquilamente en sus tareas. La nobleza suele marchar á las batallas y eso vale la pena de notarse: siendo sus ocupaciones en la paz cacería, y placeres, justo es que busquen añadir nobleza á su sangre, en tareas viriles, al modo antiguo y que, pues son ellos en parte, los encendedores de guerras, paguen su tanto por ciento, su espontáneo impuesto de sangre. Y esto, en verdad analítese al arítócrata inglés: no se economiza, se dá; en el día en que la gran segadora pasa, el noble está entre las espigas, es también una espiga, al lado del borrachín enganchado.

VICTOR ARREGUINE.

(Concluirá.)

HISTORIETA

(Conclusión)



9.—Se bate y mata hombres que no le han ofendido nunca, que no odia, y el recibe a su vez heridas mortales. Todo ello sin saber por qué.



10.—Ya está libre la patria de invasores y el suelo que Juan ha regado con su sangre queda en poder de los propietarios que se estuvieron esperando en casa.



11.—En premio de tal victoria, allá van grados, cruces, medallas, tierras, honores, no para Juan, sino para los jefes que dispusieron de todo aquello.



12.—Juan Lanas no se queda sin nada en el reparto. También ha sacado algo...



13.—Por fin es libre: no quiso ir al asilo, y la patria le concede el derecho de vivir de limosna, burlando la vigilancia policial.



14.—Tan bello ejemplo inspira a los maestros de escuela pensamientos sublimes y se proponen formar muchos Juanes para que no se acabe la raza.



15.—Porque eso es el honor militar, según dicen los políticos de alto vuelo, los gaceti-lleros de cambalache y los defensores de los intereses creados.

La sociedad, como el individuo, tienen sus horas de cobardía, pero también tienen sus minutos de heroísmo.—KROPOTKINE.

De todas las semillas confiadas a la tierra la sangre derramada por los mártires es la que más pronto germina.—BALZAC.

El sufrimiento engendra la ira.—VICTOR HUGO.

FIGURINES DE YESO

¡Cuántas veces el pobre Raul pensaba en ello!

Pensaba por que tenía que andar por las calles pregonando las baratijas que llevaba en su cetro desde el amanecer hasta que la noche tendía sus alas de azabache.

El cesto repleto de mercancía, separado por tablitras rojas, le pesaba en sus espaldas, prematuramente encorvadas.

— ¡Figurines de yeso! ¡Figurines de yeso! — gritaba el pequeño con toda la fuerza que le permitían sus pulmones.

Era observador. En su mente clara; despierta, pero sin cultivar, almacenaba impresiones, que por la noche, tendido en el mísero jergón que le servía de lecho, se complacía en evocar.

Una tarde pasó ante una escuela de lujo. Era la hora en que terminaban las tareas. Estaba fatigado, había rodado todo el día por calles y avenidas, ofreciendo sus figurines y con mala suerte. Le esperaba una tunda en casa.

Pensó que no se agravaría la situación descansando unos minutos. Y entonces vió desfilar ante sus ojos una multitud de niños; iban lujosamente vestidos, cada uno acompañado con un sirviente. Los vió pasar con sus caritas pálidas, sus cuerpos débiles, ojos anémicos, con las pantorrillas delgadas, seres criados como plantas de invernáculo: con mil miramientos, y aun así raquíticos.

Ellos eran ricos, y Raul volvió á pensar porque también él no lo era.

No lo era porque su padre, infeliz que trabajó durante más de diez años en una fábrica, pereció en una catástrofe, dejándole en la miseria con su madre y dos hermanitas.

No era rico, porque su padre fué uno de los tantos desheredados de la sociedad, una de las miserables bestias de carga que perecen arrastrando el carretón, oprimidos por el yugo...

Y la madre, la pobre madre, á fuerza de lavar ropa para esos mismos niños que salían del colegio sonriendo, mostrando sus encías blancas, sin sangre, había quedado medio paralítica.

— ¡Figurines de yeso! ¡Figurines de yeso! — continuaba pregonando el pequeño Raul, mientras caminaba entre una multitud indiferente que iba y venía.

Recordó que una mañana su abuelita lo había llevado á una iglesia. Un señor gordo metido dentro de vestituras doradas, decía, con voz suave y meliflua, que Dios proteje al niño pobre, lo ayuda y lo atrae hácia sí.

— ¡Mentira! ¡Falso! — se decía *in mente* Raul, pensando que esa noche el dueño del conventillo, su explotador, lo apalearía. — ¡Mentira! — repetía — al notar que iba descalzo á pesar del frío; Dios es malo, ó es simplemente una invención del señor gordo.

El no odiaba á esos niños ricos, de mejillas pálidas, no; él los compadecía y allá en el fondo de su corazoncito sonreía comparándolos con su figura de muchacho robusto, fuerte, sano y de cachetes sonrosados.

— ¡Figurines de yeso! ¡Figurines... — gritaba con más energía haciendo jugar una sonrisa burlona en sus labios carnosos y rojos.

En una esquina los volvió á encontrar reunidos, riendo todos ellos á grandes carcajadas; picada la curiosidad se acercó al grupo para averiguar el motivo de la jarana.

Un espectáculo triste y vergonzoso se presentó á su vista: un pobre perrito, chico, flaco y sucio, yacía en el suelo, mirando con ojos lastimeros al grupo perverso de niños ricos, que, miserables, cruelmente arrojaban grandes piedras.

— ¡Fuera de allí! — gritó Raul, con voz ronca por la cólera, y al instante desapareció la turba, atemorizada por la voz de un solo niño pobre.

— ¡Cobardes! — murmuró el niño acercándose al perrito que le lamía humildemente las manos, como agradaciéndole el beneficio.

Raul lo tomó bajo el brazo, henchido de satisfacción, y se alejó por las calles pregonando:

— ¡Figurines de yeso! ¡Figurines!...

J. V. RAFFO.

Rosario, 1905

EL CELIBATO ECLESIASTICO

La primitiva imprescindible ley de la naturaleza y de la sociedad humana es la que impone la conservación del propio individuo y la propagación de la especie. El antiguo y el nuevo testamento la sancionaban y consagraban reputando vergonzosas y pecaminosas el celibato y la esterilidad.

San Pablo manifiesta que *el matrimonio es honroso en todos y ordena que todo hombre tenga su mujer y toda mujer su propio marido*; y el salmista afirma que *los hijos son una herencia del Señor, y el fruto del vientre un premio*.

Los santos patriarcas fueron polígamos, y

los eclesiásticos cristianos, por largo tiempo también abusivamente polígamos, por institución evangélica fueron monógamo y padres de familia. Cómo pues, prevaleció en el clero el régimen antinatural, despoblador, inmoral del celibato?

Responda un testigo irrecusable, el terrible fray Pablo Sarpi, como lo llama Botta, el cual escribe que cuando se discutió en el Concilio Tridentino la cuestión de si se debía restablecer la antigua disciplina de la Iglesia respecto del matrimonio de los eclesiásticos, *«fueron censurados los reunidos por haber permitido que se discutiera ese*

artículo peligroso, siendo una cosa clara que con la introducción del matrimonio de los sacerdotes resultaría que todos dirigirían su afecto y su amor á la mujer y los hijos y por consecuencia, á la casa y á la patria, por lo que cesaría la dependencia estricta que el orden sacerdotal tiene respecto de la Sede Apostólica, y tanto sería el conceder el matrimonio á los sacerdotes como destruir la jerarquía eclesiástica, y hacer que el pontífice quedase reducido á no ser más que el obispo de Roma.»

En efecto, fué mantenido firme el celibato, como la columna de supremacía pontificia, contra el voto espresso de las tres cuartas partes de la cristianidad, contra lo dispuesto en el concilio ecuménico de Nicea, contra la naturaleza, contra la práctica de la antigua Iglesia, contra la revelación, contra los intereses de la verdadera religión, contra la moralidad pública y contra el progreso de las naciones.

Que los gnósticos y los maniqueos prohibiesen el matrimonio á sus *elejidos*; que los romanos impusiesen castidad forzosa á las vestales; que entre los griegos los hierofantes se hiciesen impotentes bebiendo cicuta:

que los sacerdotes egipcios y los de Cibeles se mutilasen, fué en verdad cosa inuita, pero al menos tuvo por móvil el amortiguar la imperiosa pasión del amor para concentrar todos los afectos en la divinidad y en su sacro misterio; grave error de juicio, no pecado de depravada voluntad. Pero imponer el celibato á centenares de miles de criaturas sólo para hacer de ellas otros tantos pretorianos, genizaros, eunucos del desarrollo de un Papa y de un Sanhedrín cardenalescos y para que ese ejército de desgraciados sin inteligencia, sin corazón, sin familia funde y conserve el ilimitado y desenfrenado despotismo ecuménico, no sólo espiritual sino también temporal de algunos malignos holgazanes y tiránicos, es cosa monstruosa y vituperable que excede á toda creencia, y si no fuese demasiado cierta, parecería enteramente imposible.

El tal sistema, pues antinatural, anticristiano y antisocial del celibato hierático ha sido inaugurado y perpetuado exclusivamente por la ambición ó interés temporal de los papas y de la curia romana.

BARÓN D' HOLBACH.

LECTURAS

14 Junio.—Mal tiempo. Después del almuerzo gran conversación indiana. Nuestros tres viajeros hacen un grandioso elogio de la buena fé de los indios y declararan que casi siempre han sido los europeos los agresores. Se les puede reprochar su gran imprevisión, pues cuando la caza ha sido abundante, permanecen muchos días sin ocuparse en buscar nuevas provisiones, diciendo que quieren gozar del botín. Cuando pierden un hijo, una mujer amada, se destrazan los vestidos, rompen su fusil, exponiéndose de este modo á morir de hambre y de frío. Entonces huyen á los bosques y sin decir ni pedir nada á nadie, permanecen en ellos hasta que alguien vá á buscarlos. Hepburn dice de los indios, que una vez le trajeron una provisión de carne que no tocaron á pesar de que hacía tres días que no habían comido. Construyen unos *escondites* en los que encierran sus provisiones, de modo que los lobos no puedan comerlas. Si vuestra necesidad es urgente, no hallan malo que toméis de estos escondites lo que os haga falta, pero sin escoger, pues dicen, y con razón, que el hombre que tiene hambre toma los alimentos sin parar á escogerlos. No tapar el escondite, lo consideran como una prueba de malevolencia.

J. R. BELLOT.

..

Aparte algunos utensillos necesarios, como algunas armas y ciertas provisiones, pocos esquimales de la Groenlandia poseen en propiedad otras cosas fuera de sus vestidos y de sus pequeños botes ó kayaks; el resto es propiedad del clan. Así el individuo que después de haberse hecho prestar de un

compañero una herramienta ó un arma, pierde ó estropea estos objetos, no viene obligado á indemnizar al que se los prestó, pues los esquimales de la Groenlandia piensan que únicamente se presta lo superfluo y que el objeto prestado no era indispensable á su poseedor.

En virtud de esta misma teoría, toleran que un hombre posea dos kayaks, pero si tiene tres debe dar uno á un miembro del clan á fin de que no se acumule la riqueza. En general, todo lo que no sirve directa é inmediatamente á un individuo, es considerado como propiedad común y á disposición de quien tenga necesidad de ello. Un hombre, salvo raras excepciones, no puede capturar él sólo animales grandes, una ballena, un oso, una morsa; en consecuencia los groenlandeses, han acordado que estos animales, sea cual fuere el modo como hayan sido capturados, sean propiedad común del clan. Al individuo pertenece lo que puede capturar por sí sólo, pero nada más. Un esquimal tiene, por ejemplo, el derecho de considerar como suyo todo trozo de madera que flota en la orilla, pero á condición de que sus dimensiones sean tales que un hombre solo pueda arrastrarlo á tierra. En este caso basta una piedra colocada sobre el trozo de madera para garantizar el derecho de propiedad individual.

Como las hordas ó clans de los esquimales están aún cerca del estado anárquico, la libertad individual es respetada en sus grupos. Si la solidaridad se hace pesada á uno de ellos tiene el derecho de salirse de la asociación, de construirse una choza (un iglou) que le sea personal y cazar y pescar por su cuenta y riesgo. «No quieres ayudar á los demás?—le dice la asociación.—Bien, sea; pero nadie te ayudará.» Este es,

sin duda, un raciocinio de salvaje; pero no es seguramente un raciocinio tonto.

CARLOS LETOURNEAU:

Perdida entre los veinte textos que conciernen al robo, hallo una ley profundamente humana. Hela aquí:

«El que robe caña de azucar, batatas, patatas, maíz, judías, pistacho, bananas, naranjas, limones, calabazas, uvas, legumbres y toda clase de substancias comestibles, sea en el campo, sea en la ciudad, será reducido á prisión durante una semana y obligado á reembolsar el valor de lo robado.

«Pero todo aquel que se coma estas substancias sobre el terreno y no se lleve ninguna cantidad, no será considerado como culpable de robo. (Ley 33)»

Obsérvese cuán benigna es, relativamente á las demás, la pena que recae sobre el ladrón de una substancia comestible. ¿Pero, qué pensar del segundo párrafo de la ley 33? Pues hay que pensar que es necesario ir al país, más barroco del mundo para hallar una ley que consagre el derecho al hambre. Comer en pleno sol las legumbres que pertenecen á otros no es un crimen en Madagascar.

JUAN CAROL.

...Cuando perseguidos por las injusticia de los hombres, amenazados por la bajeza, calumniados por la perfidia, sintiendo afuera el ruido de las muchedumbres exaltadas que nos hieran, entramos silenciosos á un aposento es tan dulce al hallarnos solos, ver que la conciencia nos alienta desde el fondo del alma y nos mira cariñoso! Es tan dulce dormir en el seno de una conciencia así, como es bello atraer sobre nosotros tempestades y persecuciones por el cumplimiento de los grandes deberes y el amor á los grandes ideales.

VARGA VILA.

No estoy ni con la Rusia ni con el Japon, pero estoy con los obreros de ambos países que están engañados por sus gobiernos y obligados á batirse contrariamente á su bienestar, á su conciencia y a su religión.

LEON TOLSTOY.

El mundo marcha; el que se atreva á detenerle será aplastado, y el mundo continuará marchando.—BALMES.

EL HONOR

Lotario.—(Estrechandola mano á Trast.) Permitame que le manifieste cuan grato me es estrechar la amistad con un hombre cuyas acciones admiro desde hace muchos años.

Trast. (Muy galante.)—Ya ve Ud., Sr. Subteniente, como no estaba demás preguntarle si no era Ud. «nada mas que eso». Desde el punto de vista burgués somos iguales. El Sr. Brandt, hijo, heredero de la honrada casa de géneros coloniales, Brandt y Stengel, con la cual tengo el honor de estar en relaciones, acaba de darme un curso sobre el tema del *Honor*. Permitame que diga yo algo á mis vez sobre este grave asunto. (Se sienta á la derecha.) Sea dicho entre nosotros: EL HONOR NO EXISTE (movimiento de estupor.) No se asusten Uds.

Lotario.—Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast.—Lo que llamamos honor no es mas que la sombra que proyectamos cuando nos ilumina el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo mas grave, hay tantas clases de honor como clases y grados hay en la sociedad.

Lotario. (Secamente.)—Se equivoca Ud. caballero, no hay mas que un honor, como no hay mas que un sol, como no hay mas que un Dios. Quien no sienta esto así no puede ser hidalgo.

Trast.—Bah! Permitame que le cuente una historieta. En uno de mis viajes por el centro de Asia, llegué cierto día, medio muerto de fatiga y cubierto de polvo, á la morada de un jefe tibetano. Me recibió con grandes ceremonias en la inmensa sala de un palacio maravilloso. Estaba sentado en un trono, al lado de su mujer, encantadora criatura. Como la palabra y me dijo afectuosamente: «Bienvenido sea á mi casa, extranjero. Aquí estás en la tuya. Mi mujer queda encargada de cumplir con los deberes de la hospitalidad.» No tengo para que decirles las atenciones de que fui objeto; pero debo confesarles que nunca como entonces tuve que acudir al poderío de mi voluntad. Cuando volví á la sala, que es lo que veo? Todo el mundo con las armas en las manos, amenazadoras, sables medios desnudos: «Debes morir, exclamó el jefe. Has ofendido mortalmente el ho-

nor de mi casa rechazando con desprecio el presente mas rico, que reservé para tí) Como ven ustedes, no me mataron, porque al fin comprendieron que un bárbaro europeo desconocía sus leyes sobre el honor (sonrisas). Si tropiezan Uds. con alguno de nuestros narradores de adulterios, salúdenlo de mi parte y que estudie este caso. (Se dirigen todos riendo hacia la izquierda.) No quisiera que me creyesen frívolo. Es cosa excelente en si misma estudiar el problema de las costumbres..... Pero, ya ven Uds., es una de las leyes del LLAMADO HONOR SER SOLO PATRIMONIO DE UN CORTO NÚMERO, DE MUY POCOS ELEGIDOS. *Es un sentimiento de lujo que va perdiendo valor á medida que el vulgo se lo apropia.*

Conrado.—Eso es una paradoja. Todos tienen derecho á ser hombres de honor.

Trast.—Se engaña Ud. Y si no, el primer pobre diablo podría venir del fondo del patio y vanagloriarse de ser un gentleman. (Conrado queda sin palabra.)

Lotario.—Si se conduce conforme á las leyes del honor, es un gentleman.

Trast.—Bah! Escuchen; en una de esas pequeñas repúblicas de la América del Sur, la aristocracia se compone de españoles, y la maza de negros, indios y gentuza blanca de todas clases. Un retoño de esta raza impura que se llamabase llamaba.....Pepe, pudo volver á la madre patria y allí, bajo la influencia

del honor castellano, se limpió.....(sopla sobre el codo izquierdo) un poco.

Quando al cabo de muchos años, volvió al seno de su familia, se encuentra con que su hermana, casi una niña, tenía relaciones íntimas con un jóven de la nobleza. No nos indignemos. El origen de la muchacha la condenaba á esa triste suerte. Pero el hermano se quita de cuentos y pide explicaciones al seductor, como si hubiera nacido hidalgo y no meztizo

Trast.—Ya lo ven Uds., una locura. Y ya en este camino, se reveló de pronto la verdadera naturaleza de este muchacho. Como un bandido, sorprende al noble y lo mata de un balazo. Le condenan y creeran Uds., que hasta en el mismo patíbulo ese patan.....si, se llamaba Pepe, sostuvo que *moria por su honor?* No puede ser mas ridiculo.

Roberto.—(adelantándose).—Te engañas, amigo mío, ese patan estaba en su derecho. Yo hubiera hecho lo mismo.

Lotario.—(A Conrado.) Ah! Comprendo. (Alto.) Una sola pregunta, caballero. (Con tono firme.) Si Ud. no admite aqui abajo el honor, con que lo vamos á reemplazar?

Trast.—(Volviéndose.) CON EL DEBER, jóven. (Con tono ligero) Bien es verdad que es un poco molesto.

H. SUDERMANN.

DE LA CLOACA

—Mirá, Gringa, que yo mangio el tiempo, y á mi náide me la cuenta... Sabé que si te puse en giro, no es pa dejarme dar el esquinazo... ¡Te crees, vos! ¿Me has tomao por guiso? ...Hí largando nomás el vento, ó habrás banda lisa, con acompañamiento é patadas...

—¿Y cuánto querés que te reflé? ¿No te dí un cinco? ¿Oh?... No robo la plata mi hijito,... me cuesta ganarla, che, y ahora no es como antes que cáiban marineros y gringos... Mirá: hacen tres noches que no llegan á la casa más que flanelas...

—Te digo, Gringa, que no me vengás con parolas, por que te vi' á mole- los riñones! ...Te crees que soy el Pelao, que lo tomabas de ótario?... Cuando te ligué no eras así... Hoy me hacés catar una flaqueta diaria... No tenés lástima de nada... Ve: largá otro cinco y me voy...

—Andate! Otro cinco? No ve que me vi' á volver monedal! Tá digo con el hombre: más pedirlo que turco y más levantador que gallo encelao! Buscá, mejor, otra que te

mantenga, que lo que es yo, estoy hasta el gollete é los bacanes...

—Yo también estoy harto é las minas como vos, sin dinidá, reporteadora y sucia... Yo también estoy cansao hasta é la vida, y tengo gana de atorrar en cana un tiempo... ¿No me das la plata?

—No tengo... ¿Y pa qué cerrás la puerta?

—Es que tenemos que batirla solos... El hombre desnuda un cechillo corto y con voz mordiente:

—Te vi' á matar, arrastrada,... te vi' á matar...

En el colmo del terror, la mujer se deja caer en una silla, levanta sus vestidos y de la liga saca un rollo de billetes de banco, que alcanza, temblando, á su amante. Este completamente apaciguado, agrega:

—Ya palpitaba este refucrito... ¡A mi con grupos? ¿Te das cuenta? ¡Juá, juá! Tenés que morfaría doble pa madrugarme... Si, llorá nomás, con zumo á cebolla... A reverderche, Mariana... Y cuidado con dar piola y dejarme sucio...

ALFREDO C. LOPEZ.

URIEN, SHINE & Co

IMPORTADORES

369 Perú 371

Buenos Aires

TELEFONOS:

UNIÓN TELEFONICA 1450 (Avenida) — COOPERATIVA 1700

SUCURSALES EN:

DUSSELDORF (Alemania) — WOIVVERHAMPTON (Inglaterra) — NEW YORK (Estados Unidos)

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

Se acojen toda clase de denuncias por abusos de autoridad, patronales, etc. etc.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

359 Calle Cordoba 359

Buenos Aires

Anuario Cartológico

Sud Americano

ACABA DE APARECER

Director: A. PELLICER, ex-director de las Revistas «NOOGRAFIA» y «TARJETA POSTAL» que ha demostrado su innegable competencia en la materia.

Trátase de hacer obra original y útil, elegante y artística; que sea á la vez verdadera guía del coleccionista; archivo de pensamientos de descollantes personalidades; ramillete de sentencias, proverbios, aforismos, cantares y epigramas; album de reproducciones de hermosas tarjetas, últimas novedades é ilustraciones y viñetas de reputados artistas; algo sobre la nueva lengua universal ESPERANTO, de la que tanto se usa para el intercambio postal internacional, *sección destinada á los albums particulares*, con transcripción de culminantes escritos; descripciones artísticas; conceptos filosóficos; colección de pensamientos originales de todo orden: cuanto sea novedoso y relacionado con las tarjetas postales, *Almanaque*, y LA MAS EXTENSA LISTA QUE SE HAYA PUBLICADO DE COLECCIONISTAS NACIONALES Y DE LOS MAS IMPORTANTES EXTRANJEROS, etc., etc.

Para figurar en esta LISTA DE COLECCIONISTAS, basta enviar una tarjeta postal con la firma y domicilio del remitente al editor P. TONINI, FLORIDA 470—BUENOS AIRES. Los que deseen añadir algunas indicaciones más pagarán 0,20 centavos la linea.

“MUSICA POHIBIDA” UN VOLUMEN DE VERSOS

POR ALBERTO GHIRALDO

Precio: **Un peso.** Pedidos á la Administración de Martin Fierro

Santiago del Estero 1072

Buenos Aires